

Álvaro Rodríguez
García, 33º

IMPLICACIONES BIOÉTICAS DE LA IA

Introducción

MIPH., SGC., IIPP., SGIG, GIG., PRS., CK., Cab.y HH.: todos y cada uno en vuestro grado y condición, nos reunimos hoy en el umbral de una nueva era en la historia de la humanidad, marcada no por descubrimientos geográficos o revoluciones industriales, sino por el amanecer de una revolución intelectual y tecnológica: la era de la IA. Este momento nos invita a reflexionar profundamente sobre nuestro papel como masones en el tejido cambiante de la sociedad y cómo nuestros principios ancestrales pueden guiar el desarrollo de tecnologías que tienen el potencial de redefinir la esencia misma de la vida humana.

Desde la fundación de nuestra augusta institución, los masones han sido faros de progreso, iluminando los caminos oscuros de la ignorancia con la luz del conocimiento, la libertad y la igualdad. Hemos defendido valientemente los ideales de fraternidad en tiempos de división, promovido la justicia en épocas de injusticia y fomentado el avance del conocimiento científico y cultural. En cada etapa de la historia, hemos sido testigos y participantes de la evolución de la sociedad, siempre comprometidos con el mejoramiento del individuo y de la comunidad. Esta misión nos ha colocado en el centro de los debates más importantes de nuestra época, y hoy, frente a la IA, nuestro papel no es menos crucial.

La inteligencia artificial, con su promesa de superar las limitaciones humanas y abrir nuevas fronteras en casi todos los aspectos de nuestra vida, desde la medicina hasta la

educación y la economía, plantea preguntas fundamentales sobre lo que significa ser humano. ¿Qué lugar ocupa la libertad cuando las máquinas toman decisiones por nosotros? ¿Cómo aseguramos que la igualdad y la justicia prevalezcan en un mundo donde el conocimiento y el poder pueden ser monopolizados por aquellos que controlan la tecnología más avanzada? ¿De qué manera puede la fraternidad, nuestro principio más querido, informar un futuro donde la inteligencia humana y artificial coexistan?

Nuestro encuentro hoy no es solo una reunión de mentes inquisitivas, sino un llamado a la acción. Estamos aquí para forjar un entendimiento de cómo nuestros valores masónicos -libertad, igualdad, fraternidad- pueden y deben influir en el desarrollo de la IA. Debatiémos, reflexionaremos y, lo más importante, trazaremos un camino a seguir, asegurando que, en este nuevo horizonte tecnológico, la humanidad avance no solo en conocimiento y poder, sino también en sabiduría y compasión.

Hermanos, al embarcarnos en esta discusión, recordemos siempre que nuestra fuerza radica en nuestra unidad, nuestra sabiduría en nuestra diversidad y nuestro futuro en nuestra capacidad para aplicar nuestros principios ancestrales a los desafíos de la era moderna. Con esto en mente, comencemos nuestra exploración de la inteligencia artificial y su intersección con los valores masónicos, listos para contribuir con nuestra visión a la construcción de un mundo mejor.





La IA y su Progreso

Con el avance de las ciencias y técnicas multidisciplinares, la utopía que surgió en los albores de la computación, cuando visionarios como Alan Turing imaginaban máquinas capaces de simular el pensamiento humano, ha alcanzado su realización y en la actualidad, somos testigos de una presencia cotidiana y un avance sin precedentes que desafían nuestra comprensión de la IA.

Hoy en día, la IA se ubica en el corazón de la revolución tecnológica, transformando industrias enteras. Desde el ámbito de la salud, donde algoritmos pueden detectar enfermedades con una precisión sorprendente, conducir vehículos, crear obras de arte, hasta en el sector del entretenimiento, donde sistemas de recomendación personalizan nuestras experiencias de visualización y escucha.

Sin embargo, este impresionante progreso no está exento de desafíos. La capacidad de las máquinas para aprender de grandes volúmenes de datos y tomar decisiones autónomas ha planteado preguntas fundamentales sobre la privacidad, la seguridad, el empleo y la ética. ¿Cómo aseguramos que la IA se desarrolle de manera que respete los derechos humanos y promueva una sociedad justa? ¿Cómo abordamos el desplazamiento laboral provocado por la automatización? ¿Y cómo garantizamos que los sistemas de IA no perpetúen o incluso exacerben las desigualdades existentes?

La reflexión filosófica es imperativa para orientar decisiones y políticas, garantizando

un futuro en el que la tecnología coexista de manera ética y beneficiosa con la humanidad.

Este análisis filosófico, centrado en los problemas éticos vinculados a la biología, la medicina, la salud y el medio ambiente en relación con los avances científicos y tecnológicos, se conoce como Bioética "La Ética de la Vida" y adquiere especial relevancia en el ámbito de la IA., abordando cuestiones éticas fundamentales que surgen de la intersección entre la tecnología y la vida humana.

No obstante, es de resaltar que la IA plantea desafíos éticos complejos que trascienden las consideraciones tradicionales de la bioética. Esto destaca la necesidad de un enfoque ético integral más amplio tanto en el desarrollo como en el uso de la IA, este concepto ya se conoce como la "Ética Digital" y en mi humilde opinión parece más acertado.

En este sentido, los principios de la masonería -búsqueda de la verdad, promoción de la fraternidad y compromiso con la justicia y la igualdad- se vuelven más relevantes que nunca. Como masones, tenemos la responsabilidad de participar en el diálogo sobre el futuro de la IA, asegurando que estos avances tecnológicos se alineen con nuestros valores más profundos. Al igual que nuestros predecesores enfrentaron los desafíos de su tiempo con coraje y sabiduría, nosotros debemos ahora encarar las implicaciones de la IA, trabajando para garantizar que sirva al bienestar de toda la humanidad, y no solo a los intereses de unos pocos.



La IA representa tanto una promesa como un desafío para nuestra sociedad. En nuestra búsqueda de progreso, no debemos perder de vista los principios éticos que guían nuestra acción en el mundo. La IA, en su esencia, es una herramienta creada por humanos y, como tal, debe estar sujeta a nuestro juicio moral y ético. Aquí, la sabiduría y los valores masónicos pueden iluminar el camino hacia un futuro donde la tecnología y la humanidad avanzan juntas hacia un destino compartido de conocimiento, justicia y armonía.

Ética Digital y Masonería

En la intersección de la Ética digital y la masonería

especialmente la del REAA, encontramos un terreno fértil para el diálogo y la reflexión sobre el futuro de la humanidad, en la Orden se fomenta principios y virtudes a través de la capacitación, reflexión y autoconocimiento, mediante la práctica de cada Grado.

La Libertad, uno de nuestros pilares fundamentales, nos llama a considerar la autonomía del individuo en un mundo cada vez más mediado por decisiones automatizadas. En la medicina, por ejemplo, la inteligencia artificial promete revolucionar el diagnóstico y el tratamiento, ofreciendo soluciones personalizadas y predicciones precisas basadas en el análisis de grandes conjuntos de datos. Sin embargo, esta promesa viene acompañada de interrogantes sobre la privacidad de los datos personales, la transparencia en la toma de decisiones y el consentimiento informado. ¿Cómo podemos asegurar que la implementación de la IA en la medicina amplíe, y no restrinja, la libertad de

los pacientes para tomar decisiones informadas sobre su propio cuidado?

La igualdad, otro pilar de nuestra fraternidad, nos insta a examinar cómo la IA puede servir para superar disparidades o, por el contrario, profundizarlas. Los sistemas de IA dependen de los datos con los que son entrenados, y si estos datos reflejan prejuicios existentes, los algoritmos pueden perpetuar o incluso exacerbar la discriminación. En el contexto de la bioética, esto plantea serias preocupaciones sobre la equidad en el acceso a tratamientos avanzados y la posibilidad de sesgos en decisiones médicas automatizadas. Como masones, debemos abogar por sistemas de IA

diseñados con una conciencia clara de estos riesgos, promoviendo prácticas que garanticen la equidad y la justicia para todos, independientemente de su origen, condición económica o estatus social.

La fraternidad, que nos une en el compromiso con el bienestar de nuestros semejantes, resalta la importancia de

considerar el impacto colectivo de la IA. La bioética nos desafía a pensar más allá del individuo, contemplando las consecuencias a largo plazo de nuestras elecciones tecnológicas en la salud pública, el medio ambiente y las generaciones futuras. En este sentido, la IA ofrece oportunidades sin precedentes para abordar problemas globales, desde pandemias hasta el cambio climático, pero también requiere que actuemos con una visión de futuro, equilibrando la innovación con la sostenibilidad y la responsabilidad.

El principio ético de no maleficencia, en el contexto de la IA, destaca la obligación ética



de no causar daño intencional y minimizar cualquier posible daño involuntario. La ética masónica aboga por un enfoque responsable y cuidadoso en el desarrollo y aplicación de tecnologías, garantizando que estas sean beneficiosas, éticas y seguras.

La convergencia de la Ética Digital y la masonería en referencia a la IA nos invita a una reflexión profunda sobre cómo nuestros principios pueden guiar el desarrollo de tecnologías que afectan tan íntimamente la vida y el bienestar humano.

Al abrazar estos desafíos con un enfoque ético, fundamentado en nuestros valores compartidos, podemos contribuir a forjar un futuro donde estas tecnologías, se desarrollen de manera que respeten la

La IA., en su aplicación práctica, ha trascendido los límites de la ciencia y la tecnología, incursionando en el tejido mismo de nuestra sociedad.

Exploraremos tres casos de estudio que reflejan el amplio espectro de impacto, desde la medicina hasta la justicia social y el entorno laboral, y cómo estos se relacionan con nuestro principios masónicos.

1. Diagnóstico Médico Asistido por IA:

En el ámbito de la medicina, la inteligencia artificial ha demostrado ser una herramienta invaluable, especialmente en el diagnóstico de enfermedades con una precisión antes inimaginable. Los algoritmos avanzados pueden ahora identificar patrones en imágenes médicas que resultan demasiado

La convergencia de la Ética Digital y la masonería en referencia a la IA nos invita a una reflexión profunda sobre cómo nuestros principios pueden guiar el desarrollo de tecnologías que afectan tan íntimamente la vida y el bienestar humano.

dignidad humana, promuevan la igualdad y fomenten la fraternidad entre todos los seres humanos.

En última instancia, nuestra labor como masones en la era de la inteligencia artificial no es solo contemplar estos avances desde la distancia, sino participar activamente en la conformación de un mundo que refleje nuestros ideales más elevados. Al hacerlo, afirmamos el papel vital de la masonería en el diálogo sobre el futuro de la tecnología y la sociedad, asegurando que el progreso científico y tecnológico avance de la mano con el crecimiento moral y espiritual de la humanidad.

Casos de Estudio Específicos sobre IA:

sutiles o complejos para el ojo humano, posibilitando diagnósticos tempranos y precisos de condiciones, como es el caso de los tumores malignos. Este avance no solo promete salvar vidas mediante la detección precoz, sino que también plantea preguntas cruciales sobre la autonomía del médico y la privacidad de los datos del paciente. La masonería, con su compromiso hacia la dignidad humana y la libertad individual, nos insta a asegurar que estos sistemas mejoren la atención médica sin comprometer los derechos personales ni la confidencialidad.

2. Sistemas de Reconocimiento Facial y Vigilancia:

El uso de la IA en sistemas de reconocimiento facial para la seguridad y

vigilancia ha generado un debate significativo sobre la privacidad y la libertad. Aunque estos sistemas pueden contribuir a la seguridad pública, también llevan el riesgo de abusos que pueden socavar las libertades civiles. Desde una perspectiva masónica, la implementación de tales tecnologías nos desafía a encontrar un equilibrio entre la protección de la sociedad y la preservación de las libertades individuales, subrayando la importancia de la transparencia, la regulación y el consentimiento.

3. Automatización y el Futuro del Trabajo:

La automatización impulsada por la IA está redefiniendo el panorama laboral, con máquinas que asumen tareas anteriormente realizadas por humanos. Si bien esto puede aumentar la eficiencia y abrir nuevas oportunidades en campos relacionados con la IA, también presenta el desafío de la desplazamiento laboral y la desigualdad económica. La transición hacia una economía más automatizada requiere consideración de

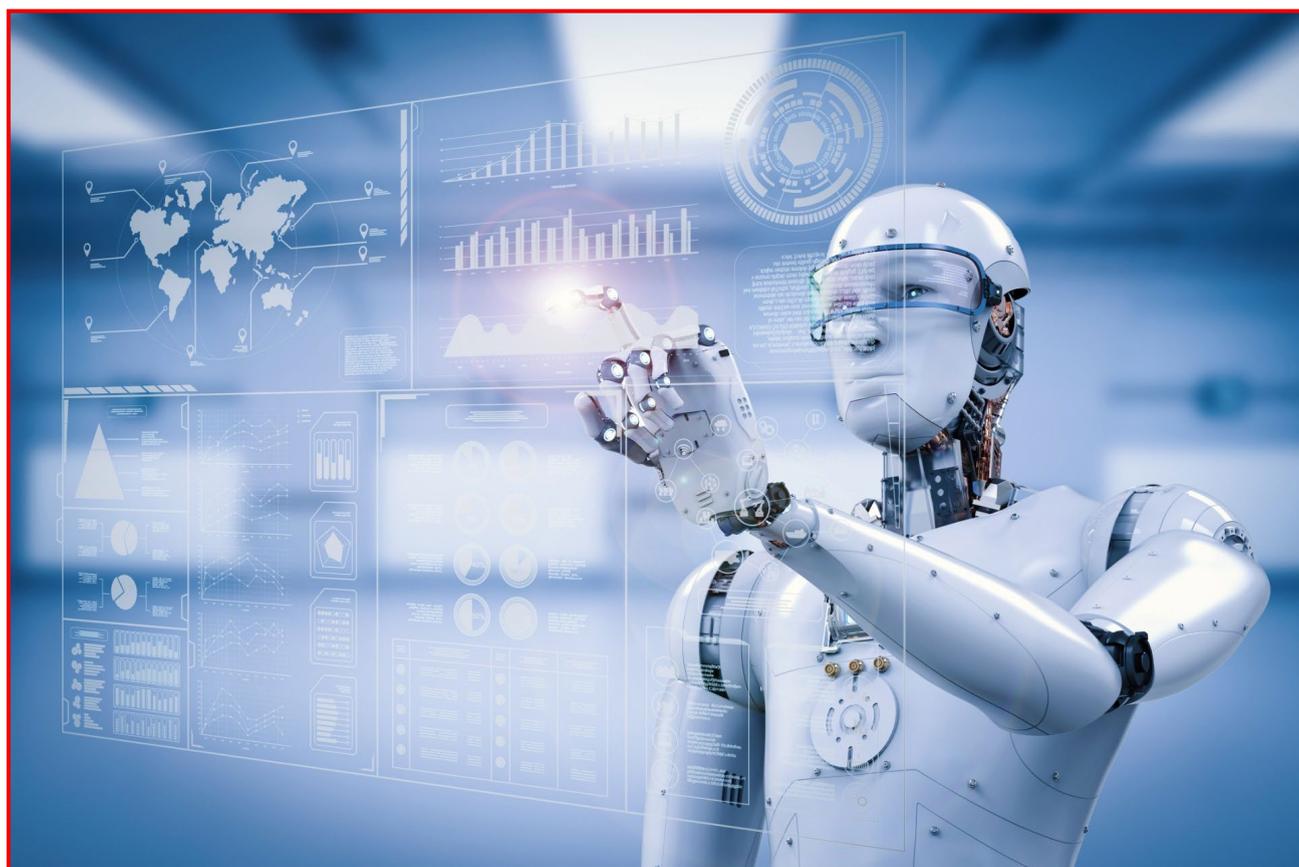
cómo podemos asegurar que los beneficios de la IA se distribuyan equitativamente, un principio en resonancia con la búsqueda masónica de la igualdad y la fraternidad. Esto implica no solo re-entrenar a la fuerza laboral para las economías del futuro sino también abordar las brechas socio-económicas ampliadas por la tecnología.

Cada uno de estos casos de estudio ilustra el doble filo de la IA.: su capacidad para transformar positivamente aspectos de nuestra vida y los desafíos éticos y sociales que acompañan su implementación.

Podríamos enumerar alguno de estos debates éticos que están sirviendo ya, para crear Leyes regulatorias, como es el caso del borrador del Reglamento de la Comisión de Asuntos Legales del Parlamento Europeo pendiente de aprobación.

1. Responsabilidad y Toma de Decisiones Automatizadas:

Uno de los debates más complejos en torno a la IA es la cuestión de la



responsabilidad cuando las decisiones son tomadas por algoritmos. Desde vehículos autónomos hasta sistemas judiciales automatizados, la delegación de decisiones críticas a máquinas plantea preguntas sobre quién es responsable en casos de error o daño, ¿es el propietario, el creador o el propio robot?. La tradición masónica de buscar la justicia y la equidad nos guía hacia la necesidad de establecer marcos de responsabilidad claros que aseguren que las tecnologías de IA sean transparentes, auditables y sujetas a revisión ética, en ese sentido hay una propuesta de que los sistemas robóticos cuenten con un seguro obligatorio para cubrir responsabilidades.

2. Privacidad y Seguridad de Datos en la Era de la IA:

La recopilación y análisis masivos de datos personales por sistemas de IA presentan desafíos significativos para la privacidad y seguridad. La capacidad de la IA para procesar información a una escala y con una precisión sin precedentes, si bien tiene el potencial de ofrecer insights valiosos, también puede llevar a abusos y violaciones de la privacidad. Los principios masónicos de respeto por el individuo nos llaman a abogar por sistemas de IA diseñados con la protección de datos personales como prioridad así como el derecho de anonimización, asegurando que el avance tecnológico no socave nuestros derechos fundamentales a la privacidad y la autonomía personal.



3. El Futuro del Empleo y la Disrupción Laboral:

La automatización impulsada por la IA tiene el potencial de transformar radicalmente el mercado laboral, reemplazando algunos empleos mientras crea otros nuevos. Este cambio presenta desafíos significativos en términos de desplazamiento laboral y la necesidad de adaptación de la fuerza laboral. La perspectiva masónica, centrada en la fraternidad y el bienestar común, nos impulsa a buscar soluciones que minimicen las dificultades de transición para los trabajadores afectados y promuevan una distribución equitativa de los beneficios de la IA. Esto incluye la inversión en educación y capacitación para preparar a la sociedad para las economías del futuro y porque no la obligación de pagar impuestos a los propios robots, una especie de cuotas a la seguridad social considerando el impacto que pueden tener en la pérdida de empleos.

4. Sesgo Algorítmico e Igualdad:

Los algoritmos de IA, no importa cuán objetivos pretendan ser, pueden perpetuar y amplificar sesgos existentes si los datos con los que son entrenados no son representativos o están sesgados. El compromiso masónico con la igualdad nos lleva a cuestionar cómo podemos desarrollar y entrenar sistemas de IA de manera que reflejen equidad y justicia, evitando discriminaciones injustas y asegurando que las tecnologías de IA sirvan a toda la

humanidad, sin importar género, raza, o condición socioeconómica.

5. Derechos,

Bien es cierto que no debemos imponer únicamente obligaciones y esclavizar a los robots, también es justo considerar los Derechos de la IA. La propuesta de la Comisión Europea, que la convertiría en la primera comunidad en el mundo en tener una regulación de la IA, otorga el estatus de "Personas electrónicas" a los robots de cierto nivel de capacidad, dotándolos de derechos y obligaciones. Esto implica una consideración ética en su trato, la protección contra el mal uso o el acceso no autorizado, y la posibilidad de "autonomía responsable". Claramente, surgen preocupaciones sobre cómo establecer y aplicar estos derechos de manera efectiva.

Conclusión:

Hermanos, a lo largo de esta exploración sobre la IA. y su entrelazamiento con los principios masónicos en el REAA, hemos navegado por un vasto océano de potencial, desafíos y preguntas éticas. Hemos contemplado cómo la IA, en su marcha

inexorable hacia adelante, toca cada aspecto de nuestra existencia, prometiendo transformaciones profundas en la medicina, la seguridad, el empleo y la justicia social. Sin embargo, este viaje no está exento de turbulencias, ya que cada avance lleva consigo la semilla de dilemas éticos que requieren nuestra atención y sabiduría.

La masonería, con su rica herencia de búsqueda de la verdad, promoción de la fraternidad y compromiso con la justicia y la igualdad, nos ofrece un faro de luz en este viaje. Nuestros principios no son reliquias del pasado, sino herramientas vivas que pueden ayudarnos a navegar los desafíos contemporáneos. Al aplicar estos valores en nuestra evaluación y participación con la IA, podemos contribuir a guiar su desarrollo de manera que respete la dignidad humana, promueva el bienestar colectivo y asegure que los beneficios de la tecnología sean compartidos equitativamente por todos.

En este punto de inflexión, la responsabilidad recae en nosotros no solo como masones, sino también como miembros de la sociedad global, para participar activamente en el diálogo sobre el futuro de la IA. Esto implica abogar por políticas y





prácticas que reflejen nuestros principios éticos, participar en la educación y la sensibilización sobre los impactos de la IA y trabajar hacia soluciones que mitiguen los riesgos y maximicen los beneficios para la humanidad. La IA, como cualquier herramienta creada por el hombre, debe ser moldeada por valores humanos; aquí radica nuestra oportunidad y nuestro desafío.

Hermanos, a medida que avanzamos en esta era de cambio sin precedentes, hagámoslo con los ojos abiertos, el corazón firme y la mente clara, guiados por los principios que nos han unido como masones. En nuestras manos está la oportunidad de forjar un futuro donde la inteligencia artificial actúe como un catalizador para el progreso humano, en armonía con los valores que estimamos más preciados. Que nuestro legado sea el de una fraternidad que, en tiempos de grandes desafíos, se levantó no solo para enfrentarlos sino para asegurar que el camino hacia adelante se construyera sobre los cimientos sólidos de la ética, la justicia y la fraternidad.

Bibliografía consultada

- Inteligencia Artificial y Bioética Colección Rafael Amo Usanos Universidad Pontificia de Comillas. Cátedra de bioética. Varios autores. 2023
- Ética de la Inteligencia Artificial autor: Mark Coeckelbergh. Editorial Cátedra.
- La Ética de la Inteligencia Artificial autor: Sara Degli Esposti. Editorial la catarata
- Bioética y tecnologías disruptivas autor: Manuel Jesús López Baroni Editorial Herder
- Revista Fronteras CTR 19 Diciembre 2018
- Recomendaciones sobre la ética de la IA. Unesco
- Diversos artículos en prensa

